

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: VEINTE céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

TRANSICION

LA TRIBUNA ESCOLAR va a descansar, en los días de verano, de los días de invierno, para reaparecer allá, por Octubre, cuando los escolares volvamos a alegrar las aulas de la Universidad con nuestro buen humor. Porque no puedes poner en duda, caro lector, que tenemos buen humor, y que si nos dejan, descansaremos a lo grande, de los fatigosos días pasados.

Creemos, los que esta redacción hemos formado, hasta ahora, que nuestra labor ha sido ventajosa para nosotros, los estudiantes, y con esto tenemos una tranquilidad enorme. Precisamente, de los asuntos que a la clase escolar inquietaban, como era el de las Clínicas y el de la Asociación General de Estudiantes, y que motivaron los más serios comentarios, son los que con más tesón hemos defendido. Pero los hemos defendido, no por puro partidismo, si no porque era la enseñanza la que pedía el apoyo de todos; fijarse bien, ¡de todos!, aunque muchos se hicieran los sordos peores, por no querer oír.

La Asociación de Estudiantes ha quedado constituida, y su actividad todos la conocemos; no creemos que ha de disminuir y menos desaparecer; porque si tal sucediera, no tendríamos derecho a figurar como estudiantes.

Ahora bien; del asunto de las Clínicas, ¿podemos decir lo mismo?

Ya nuestro compañero *Don Nadie*, hace algunos comentarios, muy tristes, pero muy reales.

Este asunto, de fuerzas contrarias y mal interpretadas, ha quedado en equilibrio, Nada se ha conseguido ni se conseguirá.

De todas formas, y sinceramente hablando, en el estado actual de condescendencia por las dos partes, Patronato y Facultad, si esta última ejecuta una mejora en la organización de servicios, aumentando el caudal de material, etc., los estudiantes de Medicina podrán hacer la clínica suficiente para no representar mal papel ante nadie. Pero sobre la base del estado actual, y con la reorganización suficiente. Nosotros así lo creemos.

Por lo demás, LA TRIBUNA ESCOLAR se muestra muy orgullosa de la buena acogida que ha tenido siempre entre nuestros lectores, y cree haber correspondido a ello con sus entusiasmos. Si alguna vez nuestras plumas se sublevaban, porque la razón era más poderosa, jamás tuvimos intenciones de zaherir a nadie, ni molestar en lo más mínimo a personas que para nosotros tenían todos los respetos. No vinimos con ningún prejuicio a estas columnas, y menos vinimos a enseñar. Creemos que la mejor gloria para nosotros ha sido vuestro aplauso, y lo que hemos aprendido en las primicias de la lucha, a la que no aportamos ningún germen de malas pasiones, sino buena voluntad en todos nuestros actos.

El ejemplo más vivo, lector, de nuestra buena voluntad, lo tienes aquí. ¡Con lo que hay que estudiar!, y todavía emborronamos cuartillas, sólo para que tú nos entiendas.

Aunque por poco tiempo, y sintiéndolo de veras, hasta otra vez, y mandad.

LA REDACCION

Del tiempo pasado

Cuando la clase escolar se agitó vivamente, con entusiasmos, con deseos de justicia, para romper los viejos moldes, en los que se oxidan las conciencias que no conocen más allá que la placidez de una amistad hipócrita, fué cuando, hija de los deseos de todos y escudo noble de la época, LA TRIBUNA ESCOLAR esta Salamanca, a la que llamamos muchas veces, creyendo conseguir más, mucho más, que un ligero movimiento en su sempiterna postración,

que la dejó sumida de nuevo, como si hubiera sido tan sólo un cambio de postura, para continuar pasivamente, o durmiendo o manejando el incensario de oloroso pebete que halaga y conquista las voluntades.

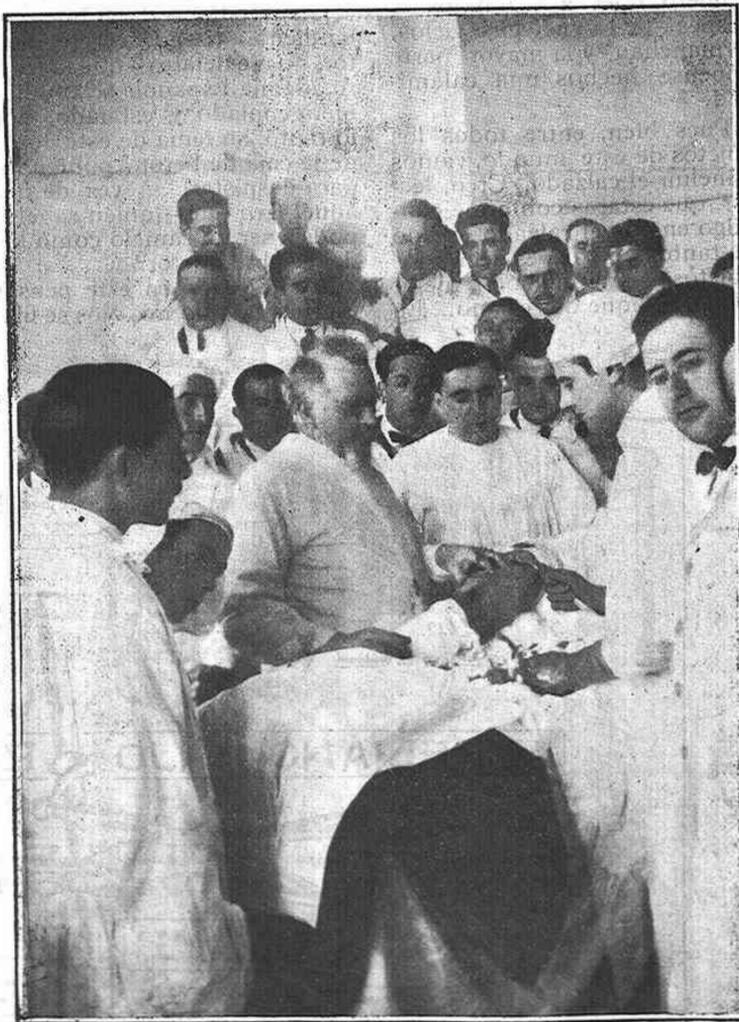
Y rodaron los días, días de lucha, que no se podrán olvidar. A todas las puertas llamábamos pidiendo lo que teníamos derecho a pedir y a tener, decíamos lo que entorpece los deseos de Salamanca y hasta pregonábamos—pobres incautos—quié-

nes eran los que manejaban la tramoya de esta comedia. Sólo conseguimos un ligero movimiento en los espíritus nobles; de los demás—¡es doloroso!—tan sólo la curiosidad y la alegría del que no atreviéndose, esperaba que alguno dijese a grandes voces que se quitaran los grilletes de los que sufren la tiranía del cacique, o la alegría de un futuro estacazo sobre nuestras cabezas.

Muchos desvelos nos ha costado nuestro proceder, pero no estamos pesados. Toda la buena fe la pusimos en la pluma y en la acción.

Defendimos con tesón el asunto de las clínicas, y el asunto de las clínicas será lo que hereden las futuras generaciones de estudiantes. En cambio, eso sí, entre unos y otros, ¡cuántas cosas pudimos saber! Cosas de tal índole, que nos causaban, unas veces, asco, y otras veces indignación. ¡Pero teníamos que callar!, y la pluma se rompía muchas veces sobre las cuartillas, para tener el consuelo de no escribir por ser inútil. Es que pensábamos, que más vale un hombre inútil de cuerpo que inútil de conciencia, en la que tenga que llevar un mecanismo manejable, según el tiempo, por unos, y según las necesidades, por otros.

Podíamos haber señalado



El Dr. Hildebrand, ayudado por el Dr. Trias, durante una de sus intervenciones quirúrgicas, es seguido con interés por los alumnos de clínicas. Fot. Ansele y Juanes.

Nuestro agradecimiento más sincero a todos nuestros lectores, suscriptores y colaboradores es espontáneo, por la simpática acogida que ha tenido siempre "La Tribuna Escolar", en especial a nuestros suscriptores, por el apoyo continuo y entusiasta que siempre nos han prestado, y que han contribuido grandemente al éxito de nuestra labor.

La Redacción.

"La Tribuna Escolar" reaparecerá el día 1.º de Octubre.

con el dedo quiénes son los causantes de que este asunto de las clínicas no se resolviera...; pero nos lo impedía el que no conseguiríamos nada, y además, llegaba a nuestros oídos lo que siempre habíamos de oír. «Ustedes qué sa-

ben. Son jóvenes todavía.» Y tienen razón; somos jóvenes, aunque muchas veces deseáramos que esta juventud fuera eterna.

Así pasó, que en cada número de LA TRIBUNA, que veía la luz, el cansancio se apoderaba de nosotros y desviábamos nuestros renglones hacia la juventud, que es otro país dentro de este recinto donde dicen que en otro tiempo fué el sol que alumbraba ambos mundos.

Ahora creemos que ese sol no enrojece más las piedras de los edificios; se van cubriendo como en un sudario, con los pasquines de las elecciones o con el anuncio de algún acto en el que se ha de conceder una gran cruz al gran hombre que mejor supo manejar el látigo o el incensario.

El consuelo que nos queda a los que nos vamos, es que si LA TRIBUNA descansa ahora, los que acá queden sabrán volver a resucitarla dentro de poco con más energías, que se consumirán poco a poco, pero que dejarán muchas enseñanzas para saber vivir a la última moda; que también los actos de los hombres tienen figurines, y ello es la causa que rían cuando ven los que en otros años se llevaban. ¡¡Es el progreso!!

DON NADIE.

Mayo, 922.



ACRÓSTICO

Atardecer de Mayo, en Salamanca,
Grana es del sol el último reflejo;
Un destello joyante de oro viejo,
Su clara luz de la ciudad arranca.
Tiene el ambiente aromas de jazmines,
Inúndanse de trinos los jardines.
Nace la luna en los confines rojos...
Así, cuando tu pasas, cae la tarde:
Mas la mágica noche de tus ojos
Aparece, y entonces brilla y arde
La luna misteriosa de tu frente,
Dando a tu rostro un nimbo sorprendente.
Oloroso rosal de maravilla
Nacido en los trigales de Castilla;
Andaluza, que siendo Castellana,
Digna de ser morena y sevillana,
Ostentas el encanto de Sevilla,
Brotando de tu boca linda y grana,
O de tus negros ojos de gitana;
Mientras tu pasas riegas ambrosías,
Aromas de claveles y heliotropo...
Tu cuerpo, de triunfales armonías,
Irás siempre delante de un pirolo!

Yo.

¿COINCIDENCIAS O ESTAFAS?

Dos cosas hondamente hán-me preocupado en la vida: Los anuncios y los descubrimientos sorprendentes.

Y a consecuencia de dos anuncios, ando yo ahora dándole vueltas y más vueltas a mi masa encefálica, para realizar un descubrimiento, que si le realizara, sería el más sorprendente de todos los descubrimientos conocidos y por conocer.

Pero antes de contarte, lector, en qué consiste mi futuro descubrimiento, voy a hablarte un poco de los anuncios, ya que éstos fueron el hilo por el que pienso sacar todo el ovillo.

¿No te has fijado, lector, en lo curiosos que son hoy la mayor parte de los anuncios?

Los hay que se valen del chiste; otros de la caricatura; del verso ingenioso, otros; algunos de la poesía seria; y hasta los hay que no se conforman con eso sólo, sino que le plantan también música.

Para que veas, lector, que es verdad, canta a grito pelado el siguiente cuarteto anunciador, con la retozona música de una jota del mismísimo Zaragoza:

«Si vas a Calatayud
vete en casa de la Pura
que es una chica muy guapa
por que usa la Peca-Cura».

¿Y en la marca registrada de algunos artículos anunciados, tampoco te has fijado, lector?

Pues es curioso esto también.

Hay algunos, cuya marca registrada es así algo parecido a señoriales escudos. Y para que más se asemejen a escudos señoriales, llevan un lema, a veces de fuerza tal, de tan recio empuje y categórica entonación, que haciéndonos olvidar que aquello es la marca registrada de unos polvos de picapica, o cosa por el estilo, creemos estar ante el escudo y el lema de un legendario personaje, del que nos asombra el relato de sus hazañas, siempre en pro de la justicia y de la verdad y a morir siempre dispuesto

por su Dios, por su Rey y por su Dama.

Y ante este escudo y este lema, cabilamos con ahinco para desentrañar su significado verdadero y para ver si algo nos dice o algún descubrimiento sorprendente podemos sacar de él.

Esto es, precisamente, lo que me ha ocurrido hace pocos días con dos anuncios, y es lo que quiero contarte, lector.

Verás:
Ya sabes que todos los objetos de este mundo pícaro son primero nuevos y limpios, y después —¡ay!— vuelven viejos, se manchan, y la mayor parte pónense hechos una calamidad.

Pues bien, entre todos los objetos de este mundo, vamos a incluir el calzado. Creo, lector, que estarás conforme conmigo en que el calzado es uno de tantos objetos, es decir, dos objetos, pero uno sólo, mejor dicho, aunque dos es uno... En

fin, me estoy armando un lío, pero ya me entiendes.

El calzado, recién salido de la zapatería, suele ser nuevo. Mas, después, con el uso constante, vuélvese más viejo cada vez. También, lector, estarás en esto conforme conmigo.

Y ni más ni menos que eso me ocurrirá con unos zapatos que hace pocos días compré.

Pero yo, que valgo por dos hombres —quiero decir que soy prevenido— pensé, que limpiándolos con betún de vez en cuando, estarían como nuevecitos más tiempo.

Y con arrogancia sublime y magnífica esplendidez, di treinta céntimos a la criada de mi casa, para que me trajera una caja de betún.

—¿Qué clase de betún quiere el señorito?

—La que te den por esos treinta céntimos, simpática doméstica.

Y a poco trafame la cajita que, una vez en mis manos, hízome lanzar un grito de asombro. Porque en el pie de su escudo —una bota reluciente— campeaba este hermoso lema:

«Limpia, fija y da esplendor».

—¡Dios santo!—murmuré— Casi igual que el lema de la Real Academia Española. ¡Y tan casi! Si a ese *igual* casi podíamos quitarle el *casi* (¡echa casis!)

—¡Es lo mismito!—segufá yo diciendo.

Y olvidándome de mis zapatos y de todos los zapatos de la humanidad, yo, entusiasta de los descubrimientos sorprendentes, encerréme en mi cuarto, dando orden terminante que por nada del mundo, ni aun para decirme que habían detenido a Casanella, se me molestara.

Porque el caso no era para menos. ¡Quien sabe si pillaría yo a la Real Academia Española (¿Real? ¿Academia? ¿Española?) infraganti en delito de estafa!

Y calcula, lector, el valor de este descubrimiento. Porque —¡bien podía ser!—¿Quién te ha dicho a ti—en secreto, lector, no me delates—que la Real Academia Española (¿?) no hubiera copiado y estafado, por lo tanto, su lema de este lema de la caja de betún, poniendo, para despistar, en vez de *fija* aquél *fixa* que—¡quién sabe!—podría ser un camelo como los del célebre doctor?

Y enfrascado en este pensar estaba, cuando mis ojos se fijá-



(De izquierda a derecha). Los doctores Gaité, Trias, Hildebrand, Nogueras, Santos y Monge, rodeados de un grupo de alumnos, después de la conferencia práctica del doctor alemán en el Hospital Clínico. Fot. Ansedé y Juanes.

ron inconscientes en el trocito de periódico en que la caja de betún había venido envuelta. Y otro grito de asombro lancé. Que había leído:

«Antonio M... fotógrafo.
Limpia, fija y...»

¡Qué lástima! En el trocito de periódico no estaban ni la terminación del lema, ni el apellido completo del fotógrafo que se anunciaba.

El asunto se complicaba. Un fotógrafo que se llamaba Antonio M... y tenía por lema «Limpia, fija y...» A ver si es que don Antonio Maura, cansado de pintar acuarelas y convencido que las cosas salen mejor hechas en fotografías, ¡se ha hecho fotógrafo!, copiando y estafando también, por lo tanto, el lema a la Real Academia Española. Porque casi igual al de ella parece y el de esta casi —¡qué casi!—sin el casi, igual al del betún. Y el del betún y el fotógrafo casi iguales podían ser, sin el casi casi. ¿Coincidencias o estafas...?

Casi casi voy comprendiendo... Casi casi que todo lo veo casi claro—menos al betún, que lo veo muy negro—Casi, casi que... sin el casi me estoy armando un lío formidable con tanto casi.

Desenrédalo tú, lector, que te lo agradeceré. Porque estoy tan intrigado, que te aseguro no me limpio los zapatos hasta que todo lo vea claro, y solo, en tanto, no haré más que retratarme en todas las fotogra-

ffas que halle, para ver si averiguo quien es el fotógrafo Antonio M...

Ayúdame, lector, ¡por Cristo!, que si no lo descubro pronto ¡figúrate cómo voy a salir en tanta fotografía con los zapatos sin limpiar!

Confío en que entre tú y yo lo hemos de ver claro todo, aunque ¡buen trabajo ha de costarnos ver clara una cosa donde anda mezclado el betún...!

F. DE SANTILLANA.

Madrid, Marzo.

Llevaba una rosa blanca...

Llevaba una rosa blanca entre el cabello prendida.

Un pájaro noherniego desde una iglesia vecina cantó. Y una mano blanca ¡la mano pálida y fina que en viejas tardes temblara presa entre las manos mías, me tocó en el brazo, mientras habló una voz argentina.

Y la miré lentamente bajo la luz mortecina de un farol. Como la noche eran sus negras pupilas y eran sus cabellos negros igual que la noche misma.

Y al fin me habló tristemente mirándome sorprendida... —¿No me recuerdas? Yo soy aquella que amaste un día...

Se desprendió de mi brazo y bajó al suelo la vista. Llevaba una rosa blanca entre el cabello prendida

¡y era más blanco su rostro que la flor! Y sonreía mostrando los rojos labios como una sangrienta herida.

Y volvió a hablarme muy triste con su débil vozecita... —¿No me recuerdas? Yo soy aquella que amaste un día...

Y se echó a llorar de pronto como si fuese una niña... Temblaban sus rojos labios pidiéndome una caricia y llegué a ver en sus ojos mi imagen entristecida como un corazón abierto al fondo de sus pupilas.

Y volvió a hablarme muy quedo con su débil vozecita... —¿No me recuerdas? Yo soy aquella que amaste un día...

Después... se alejó llevándose lágrimas en las pupilas donde igual que un corazón temblaba la imagen...

Llevaba una rosa blanca entre el pelo prendida...
—EOPOLDO CORTEJOSO.

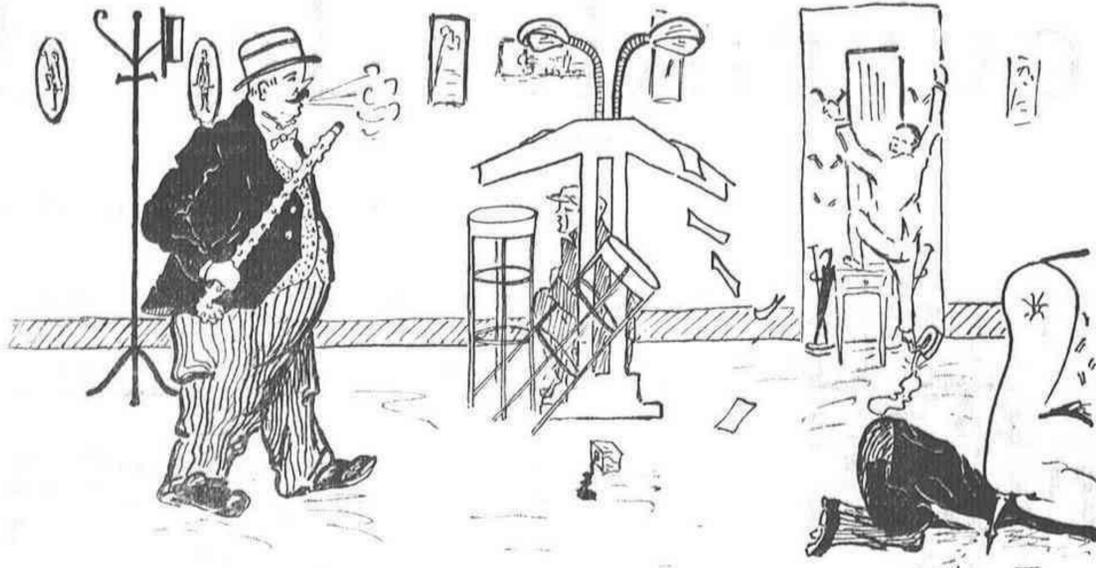
Valladolid-V-922.

MOTIVO

Para tí, de quien tengo una flor.

LA REDACCION

(ESCENAS VIVIDAS)



Cortés

Sobre la mesa de mi despacho, y en diminuto florero de cristal, hay una flor. Esto, que a primera vista no parece indicar más que un dato para el buen parecer del mismo sitio donde se halla, tiene algo más que su aroma, y algo en su misma presencia, que encanta al que posee el secreto del rosal donde la dieron vida. Quizás, lector amigo, te importe poco o nada lo que mi pluma escribe; pero algo te intrigaré, creo yo, al decirte que si tú, sobre tu mesa, no has tenido una flor—y fíjate que digo una sola—duedo que tu alma haya soñado alguna vez.

Pero estoy seguro la tendrás; y si algún encanto de tu vida te la dió, como a mí, ya verás cuán hermoso es hablar con ella, y qué hermoso es que esté frente a tí muchas horas en que te encuentres solo.

Te dirá... estoy seguro, que de un rosal humilde nació, bañada por el sol. Que es pura, porque no conoce más mundo que las hojas verdes de sus tallos, ni más canciones que los gorjeos de los pájaros. Que es linda, porque su perfume es su alma, es su vida, que es la de todos, y por eso la da; no quiere morir sin dejar el recuerdo de un capullo que fué flor, y que murió al nacer.

Te dirá... que vino a tí con un recuerdo; que la mano buena que la arrancó con mimo y la arrulló en su seno para calmarla del martirio, era una flor como ella, con algo más de vida, que así la decía: «Guarda mi secreto, rosa linda; el secreto de este beso; pero dile que mire tus hojas como si fuera yo misma; que aspire el aroma de tu alma como si fuera la mía; que guarde su corazón, con un beso, más dentro aún de tí, y luego, muere sin pena ya, rosa linda. El no sabía que allí dejé yo también un beso, quizá una lágrima que tu llevarás como si fueras el santuario de mi amor.»

Así quiero me diga muchas veces esta flor, que parece que se esponja al oírme recitar estas cuartillas.

Pero cuando tengas una flor, pregúntala cosas sin sacarla del agua, que sufre y es muy buena.

Haz como yo, que en silencio dejo algo entre sus hojas, como una caricia, para que no esté triste y no se muera.

RICARDO S. SANTIESTEBAN
Mayo, 922.

(La escena, es en la calle del Prior. Un principal, veintisiete. Dos balcones, la luz casi cenital; con dos mesas, cinco sillas, una percha colosal; los tinteros y las plumas; de tijeras algún par. Nos hallamos en escena: Casanellas, El, ¿quién más? ¡Ah! Don Nadie, y el que escribe creo que también está. ¿Hora? Las tres. El telón ya sube y va a comenzar.)

Entra El Príncipe de X. Don Nadie le observa. —¡Ah! ¿El poema? Muchas gracias... Usted mismo lo va a echar al cesto de los papeles. —¿...? —No se puede publicar; lo sentimos. Otras veces... ¿Que se va usted a incomodar? Vamos, hombre, ¡no es pa tanto! —¿Que dice no escribe más? ¡Pues me alegro! Digo... siento... ¡el tenerte que escuchar!

—Páselo bien. Servidor... Lo sentimos. ¿Sí? Ya, ya... Y no sea tan furioso. ¡Vaya pelma, su mamá! (Desde el balcón): —¡Qué se alivie, de ese catarro gripal! ¡Sí que tiene cara dura! ¡Vaya un «príncipe... real!» —¿Dijistes real? ¡Illuso! ¡Ni diez céntimos valdrá! —Tú lo has dicho, gran Pestaña. Güeno has estao, ¡chócala!

(Entra la Lucía Barmo. ¡¡Nos caímos. Satanás!!! ¡Ahora sí que no hay remedio! —Ya está el pelma de Anmoigrán.) —¡Hola, muchachos! ¿Qué pasa? —Pues ya lo ves... ¡Casi na! Haciendo el extraordinario... y aguantando las pelmas. (Casanellas, con la mano, se reprime el bostezar.) Don Nadie, con cara fosca, dice fuerte: —¡A trabajar! Y que no oiga a una mosca. —Lo de mosca, ¿por quién va? —(Mire: dí que no adjetive, porque se nos va a enterar.) El rasgueo de las plumas se oye un instante sonar.

(Dos golpazos en la puerta.) La criada: —¿Quién va? —¿El director? —Sí, sí; pase. —de LA TRIBUNA ESCOLAR? —¡Adelante!

—Buenas tardes... Pues yo vengo... —Usted dirá. —A enseñar estos recortes que hice del Liberal, para mostrarles a ustedes que soy personalidad... —Pues muy bien. (Yo se lo endoso, como hay Dios, al Anmoigrán.) —Y a ver si este articulo me lo pueden publicar. —Sí, sí; deje. ¡Eh, Lucía, atiéndele!... —Se leerá. —Pues si quiere alguna cosa... no tiene más que mandar. —Muchas gracias. —Se lo digo —¡Alma.

—La verdad: no se nos ocurre nada. —Pues lo siento, ¡camará! —Por ahora, ni cerillas. Se puede usted retirar. —Pues lo dicho: ¡con Dios queden! —(¡Y sin tí, pelma de Alá!!!)

—¿Dónde está ese Casanellas? Casanellas, ¿dónde está? ¡Qué salga ahora mismo! ¡Pronto! ¡Qué lo voy a merengar! (Casanellas se ha subido a la percha que, colgá, tapa casi todo el techo, ¡que ya creo que es tapar!) —Ese cobarde, ¡qué salga! Que, con sus ojos, verá la dulzura de mis puños que en su rostro sentirá. (Cae un hilillo de... agua, ¡o sabe Dios que será! que, del techo, fué a la calva del indignado papá. Se lo palpa, se lo huele, queda perplejo. ¡Caray! Mira hacia arriba, se calma, y luego vuelve a mirar.) —¿Tienen ustedes goteras? (por fin puede preguntar.) Me extraña, pues este piso creo yo que es princiaal.

(Cafa el chapeo y se marcha, ya calmado de verdad.) Casanellas, que descende, hecho una sopa de allá. Nuestra risa contenida, que está a punto de estallar. Más porrazos a la puerta; tres miradas de ansiedad. El, con apuro, pregunta, escremento: —¿Quién será? —De seguro, alguna dama que por tí prendada está.

—¿Está Alfonso—nos pregunta— (Yo, que me pongo a temblar): —Sí, señor... Pase. —(¡¡Mi abuela!! Este tío, ¿qué querrá?...!) —Pues vengo, porque sus chistes son de efecto tan fatal, que, al cabo de tanto tiempo, me empiezan a cosquillar, que desde ayer por la noche me tengo que levantar con mucho dolor de tripas de tanto reír... ¡Já, já, já! —Pero lo bueno del caso, es que hago por recordar ¡el chiste que me hace efecto! y... no lo puedo encontrar. —Como hace tanto tiempo que los hice... —¡Natural!



Seis metros, poco más o menos, de redacción: (De izquierda a derecha) «El», «Pestaña», «Don Nadie» y «Casanellas». ¿Y Ricardo Santiesteban? Fot. Ansede y Juanes.

Y venía a preguntarle por cuál me reiré ¡¡Por cuál!! —(Este tío, ¿qué se piensa, que me voy a succionar cualquier dátíl? ¿Qué se cree que me mamo yo el pulgar?) Mire usted—dije amoscado— quizá sea... ¡Ya!... ¡Verá! ¿No será por las «Mandangas» a Salmántica? —¡Quizá!... ¡Pero no! Con esas cosas, ¡man-dan-ganas de llorar! (Por escaleras abajo le tuvimos que arrojar. Los había ¡aún más malos! ¡¡Quién lo había de pensar!!! Dispensa, lector, la lata, no te vuelvo a aburrir más.

DE MI FANTASÍA
: ROMÁNTICA :
ESCUCHA...

Para el joven dibujante, poeta y amigo mío, Pepe Vicente, con sincera amistad.

Mujer, ¿quieres entrar conmigo en el país de la Ilusión?...

Sí; yo te guiaré, no te apartes de mí, mujer, espera, dame tu brazo y juntos penetraremos en esa mansión del sueño.

Qué bella es el hada que sale a abrirnos; mira su rostro, parece de nácar, y sus rubias trenzas alrededor de su cuello la dan aspecto de una princesa legendaria.

Quisiera, mujer, que tú fueras princesa, para ser yo juglar y cantar mis trovas de amor junto al ventanal de tu Castillo; saldrías a recibirme, mujer, y nuestros labios se unirían en un largo beso de pasión.

Ya nos franquearon la entrada; mira aquel duendecillo que se adormece en el regazo amoroso de aquella hada, cómo sonrío.

Quisiera ser duendecillo para introducirme en tu corazón y contar las palpitaciones de amor que posees.

Escucha, mujer, el canto de aquel poeta, cómo recita madrigales a su amada.

Querría ser poeta, para que, en las claras noches de luna, te recitara mis versos llenos de pasión y tú los escucharas con ardor.

Mujer, mujer. ¿Me querías si yo fuese juglar y te amase con verdadero amor?...

Mujer, ¿me amarías con todo tu corazón, con cariño de madre, si yo fuese un duendecillo que correteara alegre a tu alrededor y supiese todos tus secretos?...

¡Oh! Amaba, bella amada, ¿anhelaría sentir mi beso pasional junto a tus labios, lleno de amor sincero, si yo fuese poeta?...

Partamos del país del ensueño, al país de la vida; troquemos nuestra ilusión en realidad; vamos, mujer, no te detengas, tengo prisa, tengo ansias de amar...

Mas, me asalta una duda, escucha:

No soy juglar, ni poeta, y siento una cosa en mi pecho que se llama amor; sin ser poeta, ni juglar: ¿me has de amar?...

EL PRÍNCIPE BOHEMIO.
Elbríag, país de la Ilusión, Mayo 922.

LIBRERIA Y PAPELERIA
SERVANTES
DOCTOR RIESCO, Núm. 70

LAS FIESTAS DE LA «HELMÁNTICA»

La becerrada del día 21

MUJERES... SOL... ALEGRÍA



Las barreras veíanse ocupadas por lo más distinguido de nuestras chicas, realizando con su presencia...

Fot. S. Rico.

Una tarde veraniega. Un verdadero día de toros.

Desde por la mañana se nota extraordinaria animación, y es que estos simpáticos muchachos de la «Helmántica» saben organizar tan bien sus fiestas, que logran entusiasmar al más apático e indiferente.

¿Quién no se asombra ante la labor fructífera de esa Sociedad, que consigue sacar de sus casillas a grandes y chicos, haciendo que nuestra sociedad, retraída y rehacia, responda brillantemente a sus iniciativas?

Los que bastantes años hemos vivido la vida monótona, insulsa y pueblerina de esta ciudad, lamentando el retraimiento de chicas y chicos, viendo cómo se desaprovechaban ocasiones de honesto esparcimiento y buen vivir, no podemos menos de otorgar un aplauso vibrante y entusiasta a la «Helmántica», alma hoy de toda reunión distinguida.

A las tres y media nos encaminamos a la Plaza de Toros, en un lujoso pesetero, y... ¿quién dijo que para ver mujeres bonitas había que ir a la Plaza de Madrid un día de la corrida de Beneficencia? Para ver mujeres pletóricas de gracia y hermosura, el domingo en la becerrada.

Por primera vez (estos helmánticos son diablos) las más distinguidas señoritas salmantinas descendieron de sus habituales delanteras de grada o balconillos, como decimos por acá, y ocuparon las barreras del 8 y del 7, dando a la Plaza un aspecto de alegría, y poniendo una nota de color imposible de

mejorar y nosotros de escribir.

¡Había que ver cómo estaban de bonitas, de elegantes, de atrayentes, luciendo las más de ellas la airosa mantilla, que orlaba sus caras de mujer española, toda fuego y pasión!

¿Hay quien pueda presentar un cuadro más altamente goyesco?

Cuando extasiados estábamos en la contemplación de unas monadas de criaturas que a nuestro lado charlaban animosamente comentando, como nosotros, el aspecto de los balconillos y barreras, una ovación estrepitosa nos hizo mirar hacia el *palco grande*, donde aparecieron Florinda Ceballos, Carlota Aparicio, María Maldonado y Rosarito Diego, ataviadas como *manolas* castizas.

El calor aumentó. ¡Son muchos los encantos de esos ojos claros, serenos, como



Ocupaban el puesto de honor Florinda Ceballos y María Maldonado, bellísimas y arrogantes...

Fot. G. Blanco.

el alma charra, mirando fijamente! Mis prismáticos, que yo tenía por excelentes, me desesperaron. ¿Por qué no acercaban más a aquellas angelicales criaturas, símbolo verdad de la grandeza de nuestra raza?

Ocupa el puesto de honor Florinda Ceballos, bellísima y arrogante. Sacude su diminuto pañuelo blanco; suenan los clarines; toca la música; la gente ocupa sus asientos llenando casi la mitad de la Plaza, y aparecen en el ruedo Manolo Blanco, Carlos Sánchez Rico y Vázquez de Parga (Ignacio), montando preciosos caballos, y, previo el saludo de rúbrica, van en busca de las cuadrillas, que hacen el paseo entre generales aplausos.

Y llegamos a la hora de la verdad. De la *puerta de los sustos* sale una becerria de don Juan Terrones, grande, bien colocada de pitones y con sus arrobos para infundir pánico; pero los muchachos no se arredran, y allá va Seirullo derecho al enemigo (¡que lo es!) y consigue pararla, recogiénola admirablemente.

Después, con la muleta, hace una faena que acaso no fuese de lucimiento, pero consiguió que el animalito igualase, entrando con coraje y decisión, para agarrar una estocada colosal que tumbó a *Lisonjera* patas arriba. Ovación verdad y regalo presidencial.

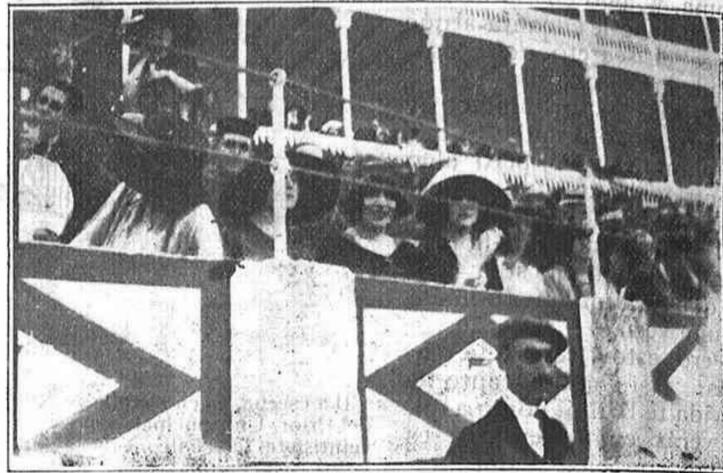
En el segundo, Santiago Sánchez Rico, valiente y con deseos de agradar, muletea con arte parado y mandando. Dos pinchazos y una estocada que finalizó con la existencia de *Capellana*, que era una becerrita de cuidado.

Quinito Vargas hizo la faena de la tarde, así como suena. Dió dos naturales, sobre todo con tanto aplomo y vista, que el público le aplaudió entusiasmado. Mató a las mil maravillas. Ovación, oreja y un regalito de su presidenta, la monísima María Maldonado.

En el último de la tarde, Jesús Montejo se lució toreando estupendamente con el capote.

¡Es mucho niño toreando!

Al matar, estuvo desgraciadillo, pero cumplió como



...la simpática fiesta de la «Helmántica» con la alegría de sus ojos y lo bonito de sus caras.

Fot. S. Rico.

los buenos. ¡Vaya mi aplauso!

La gente de *aupe*, enormes.

Miguel Vargas, Eladio Barruco, Justino Castillo y Carlos Ceballos, cuatro buenos mozos que, empalmados, sirven para comunicarse con San Pedro, cumplieron a la perfección su cometido, castigando al ganado en lo alto, donde pican los buenos.

De los de a pie, sobresalieron Jarque, Grande, Crego y Plana.

¡Admirables!

Bregando, Antonio González Romero.

Asesoraron a las presidentas, muy acertadamente, Manolo García Blanco, Vicente Fernández de Blas y Julio Vargas.

El desfile, brillantísimo.

Está visto; para fiestas, la «Helmántica», la «Helmántica» y la «Helmántica».



...y las elegantes figuras de Carlota Aparicio y Rosario Diego, verdaderas castizas españolas.

Fot. G. Blanco.

Nuestra enhorabuena.

Después, se celebró un te en Novelty, que resultó brillantísimo, superior o todo elogio.

DE MI CARNET

Mi última crónica es esta. Finaliza el semanario y comienza una nueva semana no menos espeluznante, para los escolares, que la trágica de Barcelona.

Si allí cayeron sin vida muchas personas, en este rincón de España y en unos locales muy reducidos, caerán también, ante un tribunal no menos tirano, un porción de jovencitos poco estudiosos, eso sí, pero que por la sola gracia de la juventud y el buen deseo de salir airoso, deberían ser aprobados.

No comprenden estos señores catedráticos el mal que nos hacen; si lo supieran, estoy seguro que alargarían su manga, de una manera extraordinaria, para dar en ella cabida a una porción de rezagados, que se arrastran por los terrenos escabrosos de la ciencia, con el objeto de llegar a entrever en la papeleta el clásico aprobado con la firma del «ogro» inquisidor.

¿Y a las novias? ¡El disgusto es, quizá, más tremendo!

Atiendan la siguiente conversación, por mí oída: «—No sé lo que te pasa, Luisín—decía una encantadora jovencita a su novio que, pálido, divagaba de una porción de insulseces—; desde el día que me hablaste de un tal *Antoñito*, no eres el mismo, no me miras con aquellos ojos de pasión, no me halagas con promesas dulces y cariñosas. ¿Es que no me quieres? ¿Es que te has olvidado de tus promesas?»

El pollo sacude, al fin, su pesada cabeza, pasa la mano por su ebúrnea frente, y saliendo de su ensimismamiento, dice: «—No, tontona, es la asignatura; me preocupa, me inquieta; ¡son tan rigurosos los exámenes!» Y vuelve, sin pensarlo

Espera, que vendrá

No llores, no, princesita; cese ese llanto y dolor que ha robado a tus mejillas el sonrosado color.

Si le adoras,
espérale que vendrá
y tus labios besarán.
Estas horas,

tan tristes y tan amargas que parece que no pasan se introducen en tu pecho y con fuerza lo traspasan.

Mas resiste,
que sin duda ha de venir.
Cesa entanto de sufrir...
no estés triste.

Mira qué hermosa es la tarde que declina sus colores por el monte silencioso...; mira aquellos ruiseñores

que en su canto
te dicen: «espera, espera»,
y «ríe, ríe altanera
mientras tanto».

Por la senda que conduce a tu elevado castillo, venir le veo esta tarde. Se le conoce en el brillo de su espada.

Monta un soberbio alazán,
viene en busca—con afán—
de su amada.

No pierdas las esperanzas..., síguelo mirando a lo lejos, donde el sol lánguidamente va perdiendo sus reflejos.

Ya estará
al venir. No estés llorosa,
que, esta tarde, tan hermosa,
él vendrá.

JOSÉ SANTA CATALINA HERNÁNDEZ.

Salamanca y Mayo 1922.

Noticias

Continúan viéndose concurridísimos, por lo mejor de nuestra sociedad los «Lunes de la Helmántica», en los que la gente joven tiene un rato de grato esparcimiento, admirando a nuestras bellas.

Merece la junta un aplauso unánime por haber roto esa apatía, causante del poco trato de sociedad, fomentando lo que debe y tiene que ser, de nuestros chicos y chicas, en esta, ahora más que nunca somnolienta ciudad.

El retraso sufrido en la salida de nuestro extraordinario, es debido a la tardanza en la confección de los fotograbados y por otra parte a la época de fin de curso en la que nos encontramos los estudiantes; habiendo tenido que hacer un gran esfuerzo para que no se demorase más y fuera digno de nuestros lectores.

Hemos tenido el gusto de admirar, en uno de los escaparates de Calón, la orla de la Facultad de Medicina, correspondiente al curso de 1921 a 1922.

Está confeccionada por los fotógrafos Ansedo y Juanes, que han demostrado, una vez más las dotes artísticas que poseen.

No solamente en la admirable presentación de las fotografías, sino en el diseño tan irreplicablemente ejecutado.

Nuestra enhorabuena a todos.

Días pasados se celebró el banquete con que los alumnos de sexto curso de Medicina, obsequiaron al auxiliar de la Facultad, don Julio S. Salcedo, por el pasado curso de Terapéutica, dado a los futuros galenos, Asistieron todos y reinó, como siempre, un buen humor.

SALON
DE
MODAS

Sombreros
de señoras y niñas

Ultimos modelos de Paris

Plaza Mayor, 15, principal.
SALAMANCA

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GABANES,
GABARDINAS, PELLIZAS Y
TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

AVISO El dueño de la Sastrería M. G. (antes de M. Zorita), calle del Dr. Riesco, núm. 36, comunica a todos sus clientes y al público en general que, desde esta fecha, ha dejado de pertenecer a la misma el cortador Domingo Hernández. En beneficio de mis favorecedores, participo a todos que, desde esta fecha, se halla al frente de dicha sastrería, que denominaré

Sastrería Madrileña
un inteligente y muy competente maestro cortador de Madrid.

Inmeosos surtidos en paños ingleses y nacionales, así como gabardinas, presentando siempre las novedades últimas. Especialidad en trajes de etiqueta y vestidos para señora. Esta Casa recibe constantemente los últimos figurines de la moda.

No confundirse. Doctor Riesco, 36, Salamanca.
SASTRERIA MADRILEÑA

LA PIEDAD Agencia Funeraria
de Sobrino de la Viuda de Raimundo del Rey.
PRONTITUD, SERIEDAD Y ECONOMIA
Rúa, 58. - Salamanca.

Carreras de brillante porvenir.

Lo son las próximas a anunciarse para ingreso en la Escuela Nacional de Correos, y en la de Telégrafos.

Con objeto de que en esta población puedan hacerse los estudios, la Academia Valls (San Boal, 1) ha establecido esta nueva sección, con enseñanza graduada y métodos de reconocida eficacia, contando, entre su profesorado, con prestigiosos oficiales de ambos cuerpos.

Ha establecido también clases nocturnas de Contabilidad y Mecanografía, con máquinas de los principales sistemas, para dependientes de comercio.

San Boal 1, :: ACADEMIA VALLS :: Salamanca

Esta ha sido mi actuación y hoy, al despedirme de vosotras, adorables lectoras, lo hago deseándoos delicias en vuestra juventud, y muy especialmente hago votos, porque todas las que en mi carnet fueron apuntadas, vean coronados sus deseos, por muy altos e inconcebibles que parezcan. ¡Si en mi mano estuviera!

¿Eh! Que sí, no os quepa duda, a pesar de lo tétrico que es este mes para los estudiantes, aún los hay que de un papirotazo lanzan los libros al rincón más alejado que hallan y se dedican única y exclusivamente a soñar, mirándose en los ojos de su novia.

Dígalo si no una parejita que por Colón hace sus nocturnas excursiones. Estos pollos fueron por mí descubiertos por pura casualidad...

Era el día 23 de Mayo, y hora de las ocho y media de la mañana; cabizbajo, pensaba yo en lo de siempre!, cuando llamé la atención una parejita que, gozando de las delicias de esta mañana primaveral, reía con donosura, demostrando un gran contento.

CASANELLAS

Compañía Española de Seguros. "EL DIA,"

Capital: 3.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 1.950.000 pesetas.

Dirección: Puerta del Sol, 11 y 12 - MADRID

Seguros incendios - Cosechas - Marítimos - Valores.

Esta Compañía funciona bajo la vigilancia del Estado, y ha hecho a favor de sus asegurados, los depósitos legales que marcan las leyes españolas. Sinistros pagados desde la fundación de la Compañía, hasta 31 de Diciembre de 1917: Pesetas 57.120.680'22.

Subdirector en la provincia de Salamanca: D. FLORENCIO MARCOS MARTIN, Abogado, calle de García Barrado, letra A.

(Autorizado por la Compañía General de Seguros.)

Farmacia y Droguería
**GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ**

Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

a caer en su pesadez, en su abulia.

—Ya se conoce que no tendrá novia ese señor—exclama ella un poco contagiada de la nostalgia de su amor—, ¡sino otra cosa sería! ¡Si de mí dependiera! Y continúan ambos subiendo la Cuesta del Carmen con la cabeza baja y sin decir palabra, para hacer la novena al Cristo de los Milagros.

Veán ustedes, señores cateandráticos, a donde conducen sus exigencias, a qué camino llevan a los pobres chicos: al estado que a mi amigo Luisín, que no respira, por miedo a infectarse, desde hace diez días.

Yo, Casanellas, en nombre de las lindas muchachitas de esta vieja ciudad, pido benevolencia para estos estudiantes. Y hora, sabed, amables jóvenes, me por última vez saqué a la luz, desenmarañándolas de las densas tinieblas, a tres parejitas; por última vez salí, no ha mucho, a buscar, entre los rincones oscuros y portales solitarios, aventuras amorosas. Ya no recorreré ni un sólo día más las calles tortuosas, en las noches solitarias, vestido con mi máscara tupida, viveza en los ojos, para averiguar lo desconocido; rapidez en los movimientos, para continuar incognoscible, y el cuaderno de notas en el bolsillo, para grabar y dar a conocer aquellos amores más recónditos, los que nadie podría suponer y que causaban la admiración aun de la misma parejita, por los detalles y episodios que contenían, para producir con ello la alegría deliciosa, el comentario franco, no malicioso, de todas nuestras lectoras, que reían a costa de poco trabajo, satisfecho uno de sus más socorridos recursos para hacer una agradable velada: la crítica.

Si ello ha causado molestia a alguna de las parejas, si alguna combinación he estropeado, si he descubierto algún secreto y con él he acarreado un perjuicio ostensible para los jóvenes, perdón les pido a todos, perdón que, no dudo, me será concedido, dada la benevolencia de estos jueces, y dada, además, la atenuante de la intención en el escrito encerrado.

No fué mi idea zaherir ni molestar; no quise deshacer noviazgos, como algunos pensaban; no ultrajé jamás a nadie; defendí solamente el amor puro ei deal; ataqué a los jóvenes que engañaban a su amada y, finalmente, avisé a muchos otros para que, con política y sin darse por enterados, ahuecaran el ala, como vulgarmente se dice, si querían conservar la honorabilidad y no hacer el Canelo en toda regla.

UNAMUNO

Es el Rábbi de España; su cabeza de armiño la blancura refleja de un alma inmaculada, que cifrara su anhelo en la «verdad del niño», para ser «todo un hombre» en su patria adorada.

Echa a los mercaderes del «templo de lo bueno», y, con la tralla en alto, golpea lo despreciable; a los mercedores los acoge en su seno, prodigando sonrisas a cuanto hay de admirable.

Devoto del buen Cristo, amando a don Quijote, es don Miguel, el bueno; no conoce a Iscariote...

Yo quisiera rezarle una buena oración, por rendirle homenaje con todo el corazón:

«Buen hombre, que caminas al templo de la gloria, libranos, por tu ejemplo, de todo mal y escoria; purifica nuestra alma, que parezca un edén todo lleno de rosas; por los siglos. Amén.»

S. M.

Salamanca, Mayo, 922.

Renunciación

El hombre que ama a una mujer, y no la puede hacer feliz, debe sacrificar su amor por el amor que la profesa.

Cruzaste rápida, Elvira, la calle del Prior, del brazo de un hombre enclenque, pálido, con profundas huellas en su rostro, impresas por el vicio; febles sus piernas al andar, parecía que iba ébrio, y cuya pulcritud resaltaba en la suciedad del cuello, el cual, con más flecos que una toalla, se escondía entre la enmarañada melena de su cabello.

Era la hora vespéral; los últimos rayos del sol teñían de púrpura la cúpula de la Catedral, y sobre la heroica ciudad salmantina fluían las sombras nocturnales, lentas, apenas perceptibles.

Pasaste a mi lado con la frente enhiesta, provocativa, envuelta en un elegante abrigo, dejando a tu paso una estela de afrodisíaco perfume.

No fijaste en mí tu mirada, y aunque me hubieras mirado, no reconocerías en mí al estudiante fino, alegre, de bigote breve, que te esperaba en la calle de Jardines para dar un paseo por la Moncloa, por el Retiro, por aquellos mil paraísos donde Cupido juguetea con los coranes.

No, no reconocerías en mí al estudiante que renunció a deshojar la rosa de tu pureza, porque te amaba mucho; que supo arrojar a tu alma con melodías de amor, la cual le entregastes a trocitos, envuelta en ósculos, del clavel de tu boquita.

No, no reconocerías en mí al estudiante que, no pudiendo rodearte de lujo, de comodidades, y satisfacer todos los caprichos de tu alma, renunció al placer de amarte, por el amor que te profesaba, prefiriendo verte feliz con otro hombre, ya que con él no lo podías ser.

Pasaste a mi lado, y me faltó el valor para saludarte; no quise destruir con mi figura hidrópica, grotesca, las ilusiones doradas que aquel estudiante en idilios de amor forjó en tu magín; me faltó valor, no quise borrar de tu memoria la silueta de tu primer novio, al que amaste con todas las exquisiteces de tu alma sentimental.

Un momento después desaparecisteis en un recodo de las tortuosas calles; no quise saber dónde ibas...

¡Me lo supuse! Y... aunque para los demás hayas dejado de ser Elvira, para mí seguirás siendo Elvira la sentimental, la del alma pura, la del rostro de ángel, la que con sus besos de amor endulzó toda mi existencia.

Sigue Elvira, sigue amando al estudiante fino, alegre, de bigote breve, que te esperaba en la calle de Jardines... Que el amor redime las almas.

M. BESONIA.

Cervecería
Francisco Torres
Espoz y Mina, 18

Discurso

DEL DR. PEKE-NITO, DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE KETE-RIAS (CHINA)

FUNCION HIPERBÓLICA DEL HÍGADO

El hígado es un órgano sintético, producto de una substancia orgánica, y absorbe siempre las moléculas de todos los compuestos tóxicos.

Segrega casi siempre algunos ácidos, y desprende a veces gases deletéreos, según se observa en las histéricas, o en parálisis parcial o del trigémino.

Transforma las albúminas, y el suero antidiftérico, degenera con el suero anti-tetánico, se hace inmune a la ciática y al muermo.

Desagua por conductos no fisiológicos, como son: el colédoco y el cístico. Toma parte hasta en los cólicos, y se exacerba si hay procesos quísticos.

Cuando hay síntomas de origen gástrico, hay que verlo que segrega el hígado; unas veces, produce ácido acético, el tauroídico, el palmítico, el butírico. Otras es el valerianico, la amilapsa y hasta el cítrico, que forman con el margárico, bases de un proceso fimico.

Cuando hay casos metastásicos, deluye a veces el píloro, y evita que los cardíacos, tengan pródomos nefríticos. Meninges y nervio frénico, no se alteran en las atrofiadas del cístico; pero en cambio, aquí el apéndice, sufre un proceso neurítico, demostrando lo hiperbólico de las funciones del hígado.

Este es el resumen de la conferencia del célebre doctor Peke-Nito, el mejor y más patólogo, de todo el ambiente chino. Recibió la ovación más estruendosa, que ha hecho vibrar los centros endocrinos, y ha recibido la felicitación más unánime, de todo el mundo científico.

No pude sacar más datos, pues domino poco el chino; os mandaré algún periódico desde ésta, si os es lo mismo.

¡Qué grande es aquel tío! Se pasa la vida plácida en el laboratorio clínico, y ya ha dado con la fórmula contra los microbios tíficos.

Esto era una noche romántica, de Mayo verde y florido, cuando aparecen palúdicas y las fiebres del cariño, que alternan con las lecciones de Médica, Quirúrgica o Niños, para descansar un rato, beber agua en el botijo, coger la Ginecología, ver síntomas uterinos; si hay tabaco en la petaca, fumarse luego un pitillo, y esperar que los exámenes dejen reposo al espíritu.

J. SANZ SALCEDO

Recuerdos de un verano

Para mi buena amiga Gloria Cruz, con el mayor de los afectos.

Ya vuelven los alegres días de noches serenas, que alumbra la luna, de cantos tranquilos de los ruiñones, de arrullos de hadas, ya pasan veloces las nubes cargadas de rasos azules y el cielo se cubre con vistosas galas.

Los días pasados me traen tus recuerdos, como las palomas que cruzan ligeras, llevando en el pico, mensajes de amor. ¿Te acuerdas, me dicen, de la tarde aquella? Me acuerdo de todo, le respondo yo, de tus ojos negros... de tus trenzas largas y de tus sonrisas que suenan alegres como cascabeles; recuerdo con gusto aquellos momentos... Ahora estoy lejos, pero aquí se oyen las frases aquellas que tú me decías: «yo creo en el amor.» Hay cosas que pasan y no se comprenden; tú quieres amores, tú sabes querer, pero se te olvida que hay flores tempranas, que viven amando y besan el suelo al amanecer.

Tus cantos son trinos, arrullos de tórtolas. ¿Te acuerdas—me dices—de aquella canción? Vaya sí me acuerdo: tu voz deliciosa temblaba suave, tus manos cogían algunas violetas, tu cara teñida de amapolas granas... Cantabas despacio; sentías emoción: no sé si sería que tu comprendías las notas amargas de aquella canción.

Ya vuelven los días de mis ilusiones: te llevo unas flores desde Salamanca, cortadas del huerto «del primer amor», para que te adornes cuando vaya yo.

FERNANDO MIRANDA.

PESIMISMO

Seguramente causará disgusto entre el elemento joven, sobre todo el estudiantil, el letargo en que los meses de verano sumen al simpático semanario LA TRIBUNA ESCOLAR. Y ya esto sería suficiente para no cargar con tintasos curas el desdichado estado actual de cosas que sufrimos, el desquiciamiento tan enorme que presenta la sociedad, la ola de injusticia que amenaza barrer lo poco, si algo queda, digno de no perecer, y la poca esperanza que tenemos en la reacción salvadora, enérgica y soberana que se precisa, si no contáramos, como postrer y único recurso, con la juventud bulliciosa, alegre a la par que estudiosa, que, al dejar para siempre las aulas, infunde una vida nueva y sana, dejando atrás a los que, conservando en su espíritu la roña de lo pasado, el excesivo

vo y criticable amor que no merece a la tan manoseada tradición, parecen caminar derechos a consumir su obra demoleadora dando el golpe de gracia a esta España ya casi sin pulso.

Y como quiera que no vislumbramos ni en los hoy encargados de la dirección e impulso de la sociedad el desinterés e inteligencia suficientes para cumplir con tan sagrada misión, ni en este pueblo tan pasivo, que castigado y maltrecho, marcha de tumbo en tumbo, sin exhalar la más débil queja; si queremos resolver con acierto el problema, tendremos, necesariamente, que elegir uno de los dos términos de este dilema: creer con ardorosa fe, pues hace falta para ello, en esas grandes convulsiones de los pueblos que, amasadas con sangre y fuego, pueden traer, como resultado, un algo puramente negativo: la destrucción, o entender que gente vigorosa de cuerpo y alma, es decir, joven libre de prejuicios, amante como nadie del progreso y la evolución, vaya con paso firme, guiado siempre como estrella salvadora por la razón, destruyendo, minando lo arcaico, lo ya viejo, que por ley natural, debe pasar a mejor vida, construyendo, al mismo tiempo, un magnífico edificio cuyos firmísimos e incontrovertibles pilares, vayamos a buscarlos a las canteras de la justicia.

R. SÁNCHEZ MARTÍNEZ.

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más suñido y más barato vende.

La Revoltosa - CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

CAMISERIA INGLESA

CORBATAS, GUANTES, BASTONES, GÉNEROS DE PUNTO, ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

LA INGLESA - Calzados : finos :

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

Y LUEGO...

Pronto, muy pronto, un numeroso grupo de estudiantes abandonará para siempre los claustros universitarios, y yo con él.

Y al dejar de ser estudiantes de nombre, para convertirnos en estudiantes de hecho, hemos de sentir una honda tristeza indudable. Tristeza, no motivada por el dolor de abandonar la vida de estudiante, tan cantada y tan engañosa, sino por algo más profundamente serio y desagradable. Porque llevamos la mayor parte, sobre todo los que procedemos de ciertas Facultades, el convencimiento pleno de nuestra incapacidad; de la ausencia absoluta de preparación para lo porvenir. Nos sentimos desorientados y confundidos.

No se ha cultivado nuestra inteligencia; no se ha educado nuestro carácter. La farsa de la enseñanza—una más—consume un largo número de años, de nuestros años mejores.

En la esterilidad de la labor docente, los estudiantes llevamos nuestro tanto de culpa; pero es conveniente aquilatar, si la culpa nuestra no es efecto de alguna causa ajena a nosotros mismos.

¿Cuándo y dónde se nos ha enseñado a estudiar y a amar el estudio? ¿De cuántos profesores podríamos decir que supieron hacernos gratas las tareas escolares? ¿Qué pocos merecen agradecimiento!

De todas las culpas que contribuyen al vergonzoso resultado final, acaso la nuestra es la más pequeña.

Culpables son: el ambiente enrarecido y ñoño; el apego a la tradición, que es rutina; la incompreensión de la juventud, de su carácter, de sus anhelos; la falta de vocación en los que enseñan, y unida a ella, en muchos casos, la incompetencia más absoluta.

¡Y es tan difícil lograr algo, siquiera sea una pequeña evolución, lenta y gradual, en la enseñanza! Sus males son hondos y están muy arraigados. Para combatirlos y exterminarlos, será necesaria una lucha de ti-

tanés. Yo tengo una gran fe en el profesorado joven, lleno de estímulos, que va invadiendo las Universidades. Estos jóvenes profesores suelen traer un espíritu más amplio y culto que los viejos catedráticos.

Y tengo también fe en los esfuerzos de las Asociaciones de estudiantes no sometidas a perniciosas tuteladas. Una vez sentado el principio de que el profesor es para el estudiante y no éste para el profesor, pueden las Asociaciones escolares reflexiva, pero enérgicamente, por medio de movimientos fuertes y decididos, sanear el profesorado, corregir y limitar abusos de otro orden e incluso en muchos asuntos imponer normas.

De la juventud aun no corrompida, puede esperarse mucho.

Yo deseo fervientemente a los estudiantes futuros suerte distinta a la mía; que no salgan de la Universidad con las ilusiones truncadas y el pesimismo en el corazón; que la Universidad les cobije con calor de madre fomentando el estímulo.

Dichosos los que al dejar para siempre los Claustros fríos, sientan la amargura de la despedida, por la despedida misma.

ZÆEL.

APOSTILLAS DE: UN ESPECTADOR

El homenaje a Cajal

Como ninguno de nuestros lectores desconoce, la Comisión organizadora del homenaje a Cajal venía realizando, desde hace tres meses, intensa labor preparatoria, de propaganda oral y escrita, encaminada a lograr que la fecha de jubilación del sabio histólogo constituyera fiesta nacional, henchida de ejemplaridad. Un motivo de azuzamiento de ideales patrióticos, ahora sobradamente adormecidos.

Justo es reconocer que la finalidad se alcanzó espléndida y ampliamente. Por encargo de la dirección de La

ANTI-PALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.

Voz Médica vamos a relatar aquí cómo los actos tuvieron lugar.

Día 29.—¡La última lección del Maestro! Momento de emoción honda, enflorada por una dulce poesía. Había sido participado el plan a las Universidades de provincias y todas enviaron lucida representación. Del extranjero vinieron Comisiones de Londres, Lisboa, Berlín, París y Roma. Accediendo a la invitación, la América Latina estaba personificada brillantemente.

Como el estado del aparato vascular del maestro hacía peligrosas para él las emociones violentas, se acordó que no hubiera manifestación alguna de entusiasmo, ni vítores, ni aplausos.

Se escogió como local el Anfiteatro grande. Don Santiago, con voz un poco temblona al comenzar, explicó la estructura histológica de la retina. Una vez dada la hora, por el Decano de la Facultad, simpático rasgo de modestia, los oyentes se pusieron en pie y silenciosos, rígidos, conmovidos, mientras Cajal, el único español exportable del siglo XIX, salía rápido, como huyendo. Aseguran cuantos le vieron pasar, que en sus mejillas brillaban unas desconcertantes humedades.

La prensa de España entera, accediendo al ruego de la Comisión, dedicó en este día su primera plana a enaltecer los méritos patrióticos del genial investigador. A B C publicó un número extraordinario en hueco-grabado, destinando el importe a engrosar la suscripción para la fundación del «Instituto Cajal».

Ni un sólo diario faltó al compromiso. Unanimidad tal, honra a España y abre el pecho a la esperanza de un mañana mejor. El pueblo, hambriento de héroes, ya tiene uno digno de él, ante quien postrarse.

Día 30.—Acaso sin la abnegación, sin la fe que en él tuvo siempre, sin el amor confortador de su esposa, Cajal no hubiese llegado a la cumbre de la gloria.

Conscientes de ello las Agrupaciones femeninas de España habían acordado, entusiasmadas por la iniciativa de la Comisión organizadora del homenaje, que las mujeres de Madrid dejaran tarje-

tas en casa del maestro, y los de provincias pusiesen telegramas o telefonemas.

Y fué así un jubileo la calle de Alfonso XIII, un jubileo bullicioso, rosado y fragante, pues a la mayoría de las tarjetas acompañaban ramos de flores.

Lo delicado de tal pleitesía, nos consta, por conducto fidedigno, que eterneció profundamente al sabio.

Muchas mujeres del pueblo llevaban consigo a sus pequeñuelos, para mostrarles la morada del gran patriota. Había así en el público un enardecimiento del amor a la Patria, que dijérase como una nueva aurora, aureolada de optimismo. Las almas se iluminan y empieza a sentirse el orgullo de la raza.

La figura venerable de la esposa del genial investigador adquirió de este modo, por unas horas, valor de faro. Bello proyecto y bello resultado este de rendir tributo de admiración a la compañera del hombre de ciencia, cuyo historial tiene ya rancios y gratos aromas de leyenda.

Día 1.º de Mayo.—¡Fiesta del trabajo! ¡Qué acierto tan grande el de la Comisión, y con cuánto corazón ayudaron los obreros!

Los filisteos esperaban un fracaso. Acaso por lo mismo resultó tan tremendo éxito. Verdad que la convocatoria al acto era una proclama llena de idealismo, ante la cual resultaba muy difícil permanecer indiferente.

Ni una Sociedad omitió pasar por delante de la casa de Cajal, después de la manifestación. Al llegar frente al edificio los estandartes y banderas se inclinaban mientras sus acompañantes daban calusosos vivas al gran español.

Y latía tal sinceridad en aquellos gritos y era tan respetuosa la actitud de los trabajadores, y era tanta la devoción que, sin hipérbole, puede asegurarse que el pueblo ha honrado hoy a la ciencia por primera vez en la historia de nuestro país.

Si la semilla echada al surco por la Comisión organizadora del homenaje a Cajal es cuidada, como debe serlo, por los educadores, la Prensa y los políticos, esta fecha

constituirá fecha memorable para nuestra patria. Una ola de patriotismo ha recorrido la Península de punta a punta, y todos los elogios han de resultar escasos para los organizadores, por haber logrado pátina de trascendencia lo que en otras manos hubiera resultado una cosa fofa, académica, almidonada y burocrática, oliendo a precedentes y traducción.

¡Nuestra más cordial felicitación!

Colofón-clave.—Se avisa lealmente al lector que nada de lo anterior ha ocurrido. Lo que no es obstáculo para que pudiera haber sucedido.

DR. CÉSAR JUARROS.

(De La Voz Médica.)

TU RETRATO

A. J. F. B.

Qué desesperación fué la que en mi pecho sentí, que, teniéndote a mi vista, no sé que pasó por mí. No sé por qué es mi tristeza al ver tu fotografía, que a mí me roba la calma a todas horas del día. ¿Y por qué de mí te escondes cuando por mi lado pasas, que hasta la hora me ocultas? ¿Te ofenden ya mis miradas? Tus ojos ya no me miran como en tiempos mi miraron; tus ojos son dos espadas, los cuales me están matando. ¡Cuántas veces escuché de tus labios, que me amabas con todo tu corazón y que jamás me olvidabas! Mas ahora te arrepientes de aquellas dulces palabras, que yo, creyéndote noble, siempre creí me adorabas. Mas ya no, ya no me quieres; de pena voy a morir. ¿Y por qué, Pepe, consientes que esté sufriendo por ti? Pero no; deja que sufra, ya que no encuentre consuelo, ya que de mí se retira el hombre por quien yo muerdo. El hombre que ha aprisionado a mi tierno corazón, llevándose hasta mi vida y dejándome el dolor. ¡Qué triste es saber amar, amar con ciega pasión! ¿Y por qué es esta tristeza que siente mi corazón? Mas no sé por qué será, que yo no encuentro alegría, que a mí nada me consuela, ni en la noche ni en el día. No puedo vivir así, quiero morir sin tardar, quiero morir por el hombre que siempre he sabido amar.

UNA SALMANTINA.

17-5-922.

SASTRERIA OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

J. LEON ARIAS CIRUJANO DENTISTA

Hace y coloca dentaduras postizas
Reforma las usadas y rotas.
Operaciones aplicando anestesia.
DENTISTA DE LA GUARNICION
Rúa, 22 (frente a la calle de los Corrales.)

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

PIANOS CASA DE-BERNARDI

Pérez Pujol, núms. 5 y 7. - Salamanca.

Gran surtido de piezas de música y estudios y rollos para pianolas.—Pianos, pianolas y demás instrumentos similares, de las mejores marcas garantizadas, a precios sin competencia. Reparaciones y afinaciones.—Pianos de manubrio a precios de fábrica, y se marcan cilindros con música nueva.—Acordeones, violines y toda clase de instrumentos de cuerda, y accesorios.

Hacen falta flores

Paseo varias veces dentro y fuera del recinto urbano. Estos paseos me sugieren una amarga consideración de orden estético.

En Salamanca escasean los jardines, y esto, quizá, sea un detalle de los que me hagan advertir que aun le falta algo de poesía a la ciudad. Una ciudad sin flores es algo así como un pájaro que no canta.

Salamanca no tiene suficiente poesía en sus monumentos seculares. Es necesario que, además de las piedras musgosas de sus edificios milenarios; de sus torres, en cuyos pináculos anidan los pájaros, y de los viejos y fríos caserones de la leyenda, tenga jardines. Porque una ciudad sin flores incita al suspiro. Es tan triste como una niña sin angélicos ensueños de amor.



VICTOR H. PEÑA

director que fué de *Renovación*, en Salamanca, y de *El Avance*, en Béjar, y que honra hoy con unas líneas las columnas de nuestro semanario.

Salamanca es bella con sus monumentos arquitectónicos; pero esta belleza es incompleta; es una belleza dolorosa, como lo es la de una Venus muerta.

En esta época, en que la naturaleza se viste de gala y el campo brilla ante el radiante sol de la primavera, debemos estimular el culto a la flor. Porque éste es ya clásico. Hubo una doctrina, allá en los antiguos tiempos del paganismo, cuyos ritos estaban todos basados en el culto a las flores. Dice una historia que la Diosa Vesta adormecíase, durante muchos días de su niñez, teniendo cautivo entre sus labios el tallo de una flor. Y cuéntase que Venus se perfumaba con gajos de azahar

los globos de sus senos y se bañaba en agua de rosas. Hay que fomentar los jardines y cultivarlos con solícito esmero; hay que embellecer la ciudad con flores.

Y que Salamanca, erguida en la parda llanura castellana, no sea únicamente ciudad de piedras.

El Ayuntamiento debe preocuparse del fomento de jardines. Que no sólo de pan vive el hombre. Y Salamanca está pidiendo flores como una idílica necesidad.

Y vosotras, lindas salmantinas, que también sois flores, imitad a las hijas de Sevilla, llenando vuestros balcones y ventanas de aromas de rosas y perfumes de azucenas; porque ¡si vierais qué hermoso es, cuando el galán se acerca a la reja a cantaros un madrigal de amor, ver asomar vuestra cabecita por entre el rojo sangriento de las flores!...

VICTOR H. PEÑA

LA AMADA DEL POETA

En las horas silenciosas de una noche primaveral, cuando la fiebre quemaba mi rostro y ponía en mis mejillas arboles de atardecer, esta fantasmagoría se me apareció a la vista; tal como la ví te la presento; recibela con agrado, lector.

Mi nena fué un sueño, una alegre pesadilla de mi mente loca, exaltada por el ardor de la poesía; y, sin embargo, aquel sueño, aquella visión intangible que mi cerebro concibió, fué un duro contraste con la realidad.

Aquellas melenas doradas, aquellos labios rosados y

aquellos ojos lumínicos, estrellas rutilantes en noche estival, que yo concibiera como una cosa inexistente, los ví cerca, no sé donde, no recuerdo cómo...; sólo sé que la ví, que era la misma rubia del sueño, la de los dientes marfileños y ojos chispeantes; sólo sé que la quise como se quiere a la musa, a la que inspira estrofas inmortales; la amé súbitamente, con todo el amor de un poeta, con toda la pasión de un romántico...

Transfigurada de esta manera, fui a ella, y... ¡oh, Dios mío! ¿Cómo puede existir esa falta de armonía en un sér? ¿Cómo puede, Señor, dotar la diosa Natura a un cuerpo tan perfecto de un alma tan depravada?

Huí de ella, mas la quiero aún; no la deseo, y, sin embargo, la idolatro. Es para mí como un ser mixtificado, la «Ella» de todos los poc-tas; es la musa, la diosa de lo sublime...

Su imagen permanece clavada en lo más recóndito de mi corazón y allí nadie me la roba; el tiempo—que nieva sin cesar sobre los hombres, que erosiona su rostro, dejando perenne un tatuaje con las arrugas—no la hace víctima de sus asechanzas; siempre está bella, pura, fragante como una flor que careciese de otoño...

¿Qué más quiere? El mundo no es nada; se acaba pronto; la esposa del hombre se cubre de nieve, se envejece, se idiotiza; y sin embargo, mi mujercita vive siempre hermosa, pujante, virginal...

Cuando los años rompan las cuerdas de mi arpa y mi voz enronquecida no pueda cantar; entonces, cuando la muerte abra sus brazos para recoger en ellos los despojos de lo que fui; «ella», mi mujercita, vivirá aún joven, vivirá aún bella, respirando el hálito de lo imposible en las etéreas mansiones de la nada.

LEOPOLDO G. MARCOS.

14-Mayo-1922.

GRAN FOTOGRAFIA
Anse de
y
Juanes
VISITE LA EX-
POSICION DE SU
PORTAL
DOCTOR RIESCO

:-: SADOM :-:
EDLITOLC
SOMBREROS
DE SEÑORAS Y
NIÑAS
SE HACE TODA
CLASE DE CON-
FECCIONES Y RE-
FORMAS :-:
Rúa, núm. 1.

A ELLAS

DESPEDIDA

Después de cortadas las rosas fragantes
que en mi huerto puso la lluvia de Abril,
quise hacer coronas con esos diamantes
que en el cielo brillan en el manto añil.

Quise hacer estrofas con las armonías
que dicen las aguas de los manantiales,
y que fuesen bellas como melodías,
y que fuesen dulces como madrigales;

blancas como manos de novia difunta,
tristes como un cuento dicho en el hogar,
mientras bronco el aire secas hojas junta
en vastos montones que arrastra hasta el mar;

puras como el hálito de una suave brisa,
y con transparencias de un amanecer,
y con la alegría de una clara risa
que vertieran labios rojos de mujer...

Y quise estas cosas, mujeres divinas,
para a vuestras plantas ponerlas después,
con un gesto digno de las frases finas
de un abate joven y un duque francés.

No sé si he logrado las aspiraciones
de que mis humildes improvisaciones
fueran como hermosas flores de un vergel;
pero si no fueron, sed vosotras buenas,
y para no darle más terribles penas,
con magnificencia, perdonad a

EL

A MAGALLANES (1)

Única composición premiada en el tema poético y primero del Certamen celebrado por El Fomento de las Artes de Madrid, el año de 1920 en el IV Centenario de los descubrimientos de Magallanes.

El Atlántico mar, estremecido
con impetu guerrero,
se agita ronco y fiero:
y ruga su oleaje sacudido
en la revuelta arena de las playas
que desde los paganos tiempos Mayas,
a las llanuras áridas y secas
de la Tierra de Fuego,
abrsa rojo y ciego
el luminoso Dios de los Aztecas...

¡Y al estrépito magno de los mares
en sus roncos cantares,
temblaron al temblor que los unía
la ardiente fulgor de las estrellas...
cuando pasó con trágica armonía
la sombra de una maga profecía
entre una caravana de centellas!...

¿Quién el profeta fué?... ¿Quién el humano
dominador del límite diverso,
que, rasgando la faz del Océano,
las potencias retó del Universo?
¡El lusitano audaz que fué su quilla,
clave del mar y del misterio, clave
crujiendo sobre el mástil de su nave,
el trágico estandarte de Castilla,
que azotando la cólera del viento,
era un canto febril, de rudo acento...:
aquel canto inmortal... el que en la guerra
cual triunfo grita, como reto emplaza...
¡aquel canto inmortal que en cielo y tierra,
es la eterna victoria de una Raza!...

Y ved el nauta intrépido... En su nave
siguiendo sus anhelos soberanos,
busca la oculta clave
que le abrirá dos grandes Océanos
entre surcos de espumas... ¡tan profundos
que surgirán fantásticas ondinás.

uniendo las riberas de los mundos
con guirnalda de flores submarinas!...

Mirad el nauta intrépido... El Destino
late en el mar, con lúgubre mudanza,
y en la extensión del ámbito marino
bajo la temeraria lontananza,
nadie ve nada, y él ve su esperanza:
contempla fijo el límite agorero,
donde hallará su espléndida quimera,
y al temblar en el viento la bandera,
al viento da su canto aventurero!...

Cual un otro Colón, sufre el martirio
de que juzgen frenético delirio,
las graves profecías de su mente...

...Ya indómita, la gente
proclama un alzamiento... El navegante,
penetrando el latido de su frente,
habla con Dios, y un trágico ¡ADELANTE!
retó al poder, del poderoso Atlante...

Y, así, miró su anhelo soberano
del antártico círculo la niebla...

Aún más... El viento puebla
la luz resplandeciente de su arcano,
y contempló rasgando su tiniebla
tenderse ante sus pies un Océano,
soberbio, rudo; sacudiendo ignoto,
su faz brutal, en su confin remoto!...

Mas aquel hombre augusto, ya no existe.
¡Oh, Musa: calla triste
tus trovas victoriosas!...

¿No ves que siendo mago del Futuro
se extinguieron sus llamas prodigiosas
como al fatal conjuro
de todas las neblinas misteriosas?...

¡Aquel genio del mar, voló al espacio
de las vagas esferas inmortales
y el sol en las exequias siderales,
estremeció su cálido topacio!

¡El Océano en trágica balumba
sacude funeral sus turbias olas,
y guardan el misterio de la tumba
de las salvajes flores las corolas,
que el Crepúsculo irisa
y acaricia del trópico la brisa.

mientras en el silbido de sus flautas
remeda con su trova melodiosa,
la canción fugitiva y misteriosa
de todos los lejanos argonautas!...

FEDERICO DE MENDIZÁBAL

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro.

(1) Este canto épico pertenece a la grandiosa epopeya ibérica «Fantasmas de Gloria», obra por la cual ha pedido la prensa al Gobierno, una recompensa para su autor.

TODOS A
0,65

SALAMANCA BAZAR REYES ZAMORA, 13
Se ha recibido loza y cristal. Precios muy económicos.

TODOS A
0,95